



Guárdame como a la
niña de tus ojos, protégeme
a la sombra de tus alas
Sal 17, 8

... me mantengo en paz y silencio,
como niño en el regazo de su madre.
¡Mi deseo no supera al de un niño!
Sal 130, 2

Tú proteges a hombres y animales,
¡Qué admirable es tu amor, oh Dios!
Por eso los seres humanos
se cobijan a la sombra de tus alas
se sacian con las provisiones de tu casa,
en el torrente de tus delicias los abrevas;
pues en ti está la fuente de la vida,
y en tu luz vemos la luz.
Sal 36, 7-10

Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Cuanto más los llamaba, más se apartaban de mí. Yo enseñé a andar a Efraín, lo llevé en mis brazos. Pero no han comprendido que era yo quien los cuidaba. Con cuerdas de ternura, con lazos de amor, los atraía; fui para ellos como quien alza un niño hasta sus mejillas y se inclina hasta él para darle de comer. Os 11, 1-5

En ti, Señor, me cobijo,
¡Nunca quede defraudado!
Sal 31, 2



Misericordia, oh Dios,
misericordia, que busco
refugio en ti, me cobijo a
la sombra de tus alas
esperando que pase el
infortunio.
Sal 57, 2

El Señor, mi roca y mi baluarte,
mi libertador, mi Dios,
la roca en que me amparo
mi escudo y fuerza salvadora,
mi ciudadela y mi refugio,
mi salvador que me salva de la violencia.
2 S 22, 3

¡Hospédame siempre en tu tienda,
acogida al amparo de tus alas!
Sal 61, 5

ORACIÓN FINAL



María,
regazo del niño,
meceos al tiempo, en su momento.

María,
susurro y nana,
resonancia de voz materna, alimento.

María,
mano de madre,
achuchón eterno, sentimiento.

María,
brazos llenos,
amparo ardiente, pulso lento.

María,
refugio seguro,
cercanía leal, encuentro.

María,
cálido abrazo de mujer,
colo de madre, firme asiento.

María,
cuna del hijo muerto,
latido de vida, lugar de lamento.

Y silencio.